

LA AUTORIDAD ERA ORGÁNICA

Para entender que la autoridad de Dios es orgánica, primero debemos entender que Dios es orgánico, y de igual forma es necesario entender lo que significa lo “orgánico”. Una cualidad de un organismo es que posee vida, aunque algunos pueden constar de una sola célula. Ahora bien, cuando hablamos de lo “orgánico”, hacemos referencia a lo que está compuesto por “unidades” que forman un conjunto organizado u ordenado. Lo orgánico nos habla de una pluralidad, de una unidad compuesta. Dios es un ser orgánico, en palabras bíblicas podemos decir que Él es Triuno, es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hablar de la Trinidad, o la Triunidad, es un tema sumamente complicado, y de lo cual no hablaremos en esta ocasión, sólo lo mencionamos para que entendamos la naturaleza de nuestro Dios, que Él es un ser orgánico. Dice Génesis 1:26 **“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”**. En este verso la palabra Dios, es “Elohim”, (que en el original es un sustantivo, común, masculino, plural, absoluto). El sentido de la palabra “Elohim” es como cuando hablamos de un equipo de fútbol, que se refiere a “Una Unidad” pero todos sabemos que está conformado por varios jugadores; nadie puede concebir un equipo de fútbol que conste de una sola persona. La palabra Elohim tiene más o menos este sentido; en nuestras traducciones debería decir: **“Entonces dijo Dioses...”**, pues, es una palabra plural, de hecho la narración continúa diciendo: **“hagamos al hombre a nuestra imagen...”** notemos que no dice: **“haré al hombre”**, sino **“hagamos al hombre”**, pues, la manera plural de expresarse claramente nos muestra que se trata de una unidad compuesta.

En Génesis 1:26 encontramos plasmado lo que queremos explicar acerca de la naturaleza orgánica de Dios; y es más, ese versículo nos muestra que el hombre también fue creado acorde a la naturaleza de Dios. Cuando el hombre cayó en pecado perdió muchos de los atributos divinos que tenía, y uno de ellos fue que dejó de ser orgánico. El hombre del huerto era tan parecido a Dios, que el salmista David bajo la inspiración divina dijo: **“Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra”** (Salmo 8:5). El hombre es la creación más maravillosa hecha por Dios, pues, lo hizo sumamente parecido a Él. Es necesario que expliquemos este asunto para que luego también entendamos cómo viene la autoridad a nuestra vida, y como podemos dispensarla de manera orgánica.

Hoy en día cuando se predica de autoridad, lo primero que los “ministros” hacen es pensar en la figura de un “ejército”. Perdónenme pero estoy en contra de esa figura, porque eso no fue lo que el Señor Jesús instituyó en el Nuevo Pacto. La milicia, obviamente les enseña a los soldados a obedecer a sus superiores, y eso es bueno; el problema de aplicar totalmente esta figura a la Iglesia es que ella no es jerárquica, sino orgánica. La milicia se basa en una autoridad jerárquica, les enseña a obedecer a los soldados de una manera piramidal, siempre viendo a alguien que está por encima, pero la Iglesia no es así, por lo tanto, ese diagrama de autoridad no le funciona. Como miembros del Cuerpo de Cristo muchas percibimos que la autoridad no viene de uno de los ancianos, ni del apóstol, sino de uno de los miembros más pequeños, pero igualmente debemos aprender a someternos. Si la Iglesia tuviera una estructura piramidal, los miembros más aptos serían los militares, pues, ellos aprenden a respetar los rangos de autoridad, pero en la Iglesia no es así.

La autoridad es Dios mismo, pero para entender Su autoridad debemos entender Su naturaleza, que es orgánica-corporativa. Una de las razones principales por las que Él nos hizo a Su imagen y semejanza es para que actuemos también de manera orgánica-corporativa. Al leer la Biblia, nos damos cuenta que el Hijo (Cristo) decía que se sometía al Padre, pues reconocía que el Padre era mayor que Él (Juan 14:28). Ahora bien, ya en la práctica (si le queremos llamar así) resulta difícil ver quien es más protagónico, pues, el Hijo recibe tanta

gloria, y es tan Poderoso como el Padre. No debemos complicarnos en entender estas cosas, solo entendamos que Dios es orgánico, no jerárquico. El Padre y el Hijo no discuten quien es el mayor, pues, no son dos, ni tres dioses, sino “son” Uno.

Dios hizo al hombre con una naturaleza orgánica, dice Génesis 1:26 **“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. v:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. v:28 Y los bendijo Dios...”**. Pongamos cuidado a la manera en la que Dios se expresa del hombre en estos versos. En el v:26 está hablando de “un” hombre, por eso dice **“y señoree”**, porque Dios está pensando en un hombre semejante a Él, pero que a la misma vez dice el v:27 **“varón y hembra los creó”**, es decir, los hizo orgánicos. El hombre, entonces, es igual a Dios, es orgánico. Algunos que mal interpretan la Biblia, y toman este verso de Génesis 1:28 para decir que Dios le habló tanto al hombre como a la mujer, y que por lo tanto, el hombre “no” es cabeza de la mujer. Creo que es una manera muy neófitas de entender el pasaje, pues, en el Nuevo Testamento el apóstol Pablo nos dice en repetidas veces que el hombre es cabeza de la mujer. Lo que debemos entender es que el hombre de Dios no necesita imponerse con machismo sobre la mujer para ser su autoridad. Un hombre es autoridad sobre su mujer y sus hijos cuando representa a Dios, cuando sabe escuchar la voz de Dios en ellos. Una cosa es que el hombre se deje dominar de su mujer, y otra cosa es aprender a escuchar la voz de Dios en la esposa. Hay hombres que quieren escuchar la voz de Dios, pero cuando Él les habla por medio de la mujer no lo aceptan. Debemos, entonces, aprender a percibir la autoridad de Dios. Cabe aclarar que todo lo que dijimos anteriormente se refiere específicamente a los asuntos del hogar, pues, en lo eclesiástico no hay diferencia entre mujer y hombre. Cuando Dios hizo al hombre en el huerto del Edén, nunca existió una discusión entre Adán y Eva, sencillamente ellos vivían y gobernaban todo lo creado, la autoridad era orgánica.

El hombre fue hecho igual que Dios, por lo tanto, la autoridad que él ejercía era acorde a la naturaleza de Dios. El hombre actuaba no sólo en obediencia a Dios, sino conforme a la naturaleza divina. En el Señor no se trata sólo de obedecer, sino de procurar estar acorde a la naturaleza del Señor. Si yo voy a ejercer autoridad, debo procurar que mis decisiones sean conforme al corazón de Dios. Cuando obedecemos a la autoridad orgánica entramos a una dimensión inclusiva y divina; por el contrario, la obediencia jerárquica es exclusiva y nos coloca en un plano diferente a la naturaleza de Dios. En nuestra humanidad todos anhelamos la autoridad jerárquica porque sabemos que por medio de ella obtenemos una posición, y que dicha posición nos vuelve exclusivos. La autoridad de Dios, por el contrario, es inclusiva; lo que quiero decir con esto es que todos nos vemos comprometidos a “olfatear” en qué miembro está reposando la autoridad de Dios.

Muchas veces Dios habla de maneras insospechadas. Por ejemplo, en los días de la pasión de Cristo, encontramos a los políticos-religiosos corruptos que deliberaban cómo deshacerse del Señor. Ellos no querían que Jesús se volviera un referente político a causa de las señales que hacía, pues, sabían que si eso llegara a pasar los romanos se iban a enfadar con ellos, al punto de destruir el templo, lo que a su vez los haría perder todos sus privilegios. En medio de esa plática surgió Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, y les dijo: **“Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Así que, desde aquel día acordaron matarle”** (Juan 11:49–53). Note qué tremenda lección la que sacamos de este pasaje, que hasta el hombre más corrupto puede profetizar; he ahí la importancia de

ser perspicaces para escuchar la voz de Dios, pues, Él puede hablarnos de muchas maneras. Muchas veces cuando visito las Iglesias locales, los hermanos ancianos se me acercan para preguntarme qué hacer en cosas muy domésticas, pero yo no tengo siempre todas las respuestas, he ahí la necesidad de volvernos más inclusivos, y más orgánicos.

Lo orgánico se expresa por la Función y la Unidad; y es totalmente contrario a lo jerárquico. Casi nadie cree que pueda existir autoridad sin jerarquía; sin embargo, yo puedo ver en La Escritura que la autoridad comenzó sin jerarquías, y es más, las jerarquías son la autoridad degradada que se inventó el hombre caído. Si no podemos acceder a la autoridad orgánica es porque somos demasiado carnales.

POR FUNCIÓN:

La autoridad orgánica se expresa por medio de la función específica de cada miembro; es decir, fluye por lo que alguien puede aportar, por el beneficio que causa su función al Cuerpo. Lo jerárquico, por el contrario, funciona por una posición ganada. Si un día Dios llega a levantar a alguien como apóstol, pues, vamos a dejar que funja como apóstol. El día que esto pase entre las Iglesias, yo mismo voy a ceder espacios para que ese hermano nos bendiga apostólicamente. ¿Será problema que hayan dos apóstoles juntos? ¡No!, Toda vez y cuando estén bajo la autoridad orgánica. Una prueba de esto lo vemos en nuestro cuerpo natural, por ejemplo, si alguien es diestro, a la hora de querer escribir, lo primero que ocupa es su mano derecha. La mano izquierda no se irrita porque sólo la mano derecha escribe, sencillamente se limita y le permite accionar a la mano derecha. Así también es la autoridad orgánica que debe existir en la Iglesia, se expresa por la función de los miembros.

La autoridad jerárquica es contraria a la orgánica, pues, ésta surge por medio de una posición designada. Muchas veces las personas que tienen esta autoridad son ineptas, imprudentes, inexpertas, etc. pero lo que los habilita para ser autoridad, es su posición. En las empresas es muy común ver a personas ineficaces que ocupan una posición de autoridad; y es obvio que no están allí por ser capaces, sino por ser amigos del dueño de la empresa. La iglesia institucionalizada también ha implementado el sistema de autoridad jerárquico, se ha vuelto una empresa, y de igual manera, en su mayoría de veces los que ostentan cargos de autoridad son inexpertos, neófitos, fraudulentos.

Hace años el Señor nos permitió quebrar los formatos evangélicos que aprendimos durante años, y creo que eso es una buena plataforma para que busquemos la autoridad orgánica. Ahora que no tenemos formatos, surjamos con los dones que Dios nos ha dado a cada uno, busquemos funcionar orgánicamente con todos los santos, y de igual manera reconozcamos la función que los demás miembros aportan en el Cuerpo de Cristo. Por años nos acostumbramos a las estructuras jerárquicas, pero quebrantemos ya esos paradigmas y volvámonos orgánicos. Hasta el día de hoy muchos hermanos quieren que yo esté presente en todas las actividades, pero yo soy solo un miembro más en el Cuerpo, lo más grande surge cuando todos los miembros funcionan. La Iglesia no necesita de “súper” miembros, lo que necesita es que hasta el miembro más pequeño funcione en beneficio del Cuerpo. El hermano Watchman Nee dijo en una ocasión: *“son mejor cinco hermanos de un solo don, que un cristiano con cinco dones”*. Hermanos, Dios es inclusivo, Él quiere que todos nos integremos y funcionemos conforme a la medida de fe que repartió a cada uno.

Algo más que debemos reconocer en torno a la autoridad orgánica, es que no todo el tiempo el Señor quiere usarnos. Si tenemos el don de “enseñar”, pues, preparémonos para ello, pero reconozcamos que no todo el tiempo vamos a dar “doctrina”. Debemos aprender a callar y ceder el turno; si la autoridad orgánica indica que es tiempo para que funcionen los hermanos que pueden “cantar”, pues, que hagan silencio los que enseñan. De esa manera ejercemos la

autoridad orgánica, dejando espacios para que sea el Señor quien dirija, y que Él lo llene todo en todos. Muchas veces el hermano más pequeño será quien marque la pauta de lo que Dios quiere hablarnos en la reunión, y debemos someternos a ello.

La participación de los miembros en una reunión puede ser momentánea, o cristalizada según los dones y ministerios que Dios ha dado a los hombres. Dios puede hacernos funcionar de dos maneras: 1) Momentáneamente: Alguien puede estar consciente que su don no es predicar, pero en algún momento la unción puede caer sobre su vida y ser movido a hablar de parte de Dios. Pueda que ese milagro no se vuelva a repetir después, a menos que Dios así lo quiera. Y 2) De manera cristalizada según el don: Esto es cuando el don de la palabra se cristaliza en alguien, y el tal siempre puede hablar de parte de Dios. Los que pueden aportar de esta manera deben tener cuidado de sí mismos, pues, tal habilidad puede mermar lo orgánico. El apóstol Pedro dijo: **“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”** (1 Pedro 4:10–11).

LA UNIDAD

Nadie expresa la autoridad orgánica si no pone como medio de expresión la unidad, eso es como que alguien quisiera expresar lo de Dios estando separado de Dios ¡imposible!. Alguien que está separado del Cuerpo de Cristo nunca podrá hablar en beneficio del Cuerpo. Contrario a lo orgánico, la autoridad jerárquica divide y separa; si yo me pongo en un plano jerárquico a decir que soy un “Apóstol”, lo que voy a causar es división en el Cuerpo de Cristo, y a la vez que divido, me separo del Cuerpo. En la dimensión orgánica, para que yo pueda ejercer autoridad, lo que necesito es estar en unidad con los miembros que conforman el Cuerpo.

Yo he conocido a hermanos con grandes talentos, pero chocantes, altivos, teniendo de sí mismos un concepto superior a los demás, ¿cómo puede alguien así bendecir al Cuerpo de Cristo, si lo que expresa hacia ellos es menosprecio? Nadie puede bendecir, ni recibir bendición si no está en unidad con los miembros del Cuerpo. La autoridad orgánica solo se manifiesta en los miembros que están en unidad, es por eso que el Señor oró para que todos llegáramos a ser “uno”, pues, solo siendo uno el mundo conocerá que somos Sus discípulos. Dios y Su autoridad son indivisibles, al buscar caminar bajo autoridad, automáticamente lo reflejamos a Él.

En el Nuevo Pacto la Iglesia no necesita un esquema jerárquico, eso era propio para el Antiguo Pacto, para Israel, porque ellos eran un país. No mezclamos el Antiguo Pacto con el Nuevo, aunque ambos profesan al mismo Dios, el trato es diferente. En el Antiguo Pacto Dios trató con un país, con una institución; en este tiempo Dios trata con la Iglesia, una entidad orgánica. Los movimientos religiosos aun procuran seguir levantando paladines, buscan entre sus filas a los hombres más aguerridos y sobresalientes; esperan que surja uno entre ellos a la manera que se levantó David en contra de Goliat. Si recordamos, esta historia surgió cuando los filisteos estaban en guerra en contra de Israel. En esa ocasión ambas naciones llegaron al acuerdo de sacar cada uno un paladín entre sus filas para que éstos pelearan entre sí, y el vencedor iba a representar a toda la nación, e igualmente el perdedor iba a hacer que toda la nación fuera súbdita. Ante tal acuerdo los Filisteos sacaron a Goliat, que era literalmente un gigante; e Israel sacó a David, un pastor de ovejas. Note que la idea de un paladín surgió de los “Filisteos”, no de la mente de Dios; por supuesto, en esa ocasión Dios permitió que David saliera a pelear, y que venciera al gigante, porque Él estaba tratando con una nación, con una entidad diferente a la Iglesia. Nosotros ahora en el Nuevo Pacto ya no debemos conducirnos a

la manera de Israel, la razón es obvia, no somos una nación. Las estructuras jerárquicas son necesarias para gobernar una nación, no para gobernar la Iglesia. Hoy en día existen miles de denominaciones protestantes, precisamente, porque estos grupos mezclan el Nuevo Pacto con el Antiguo Pacto, creen que son un "Reino" en miniatura; sus líderes se creen "Reyes", y los demás se consideran sus súbditos. Ya no tenemos nada que ver con Israel, nosotros somos un Cuerpo, una entidad orgánica. Debemos quebrantar esos deseos diabólicos de esperar que se sigan levantando "paladines" entre las filas de la Iglesia; eso no es lo que necesitamos. Lo que la Iglesia necesita es que todos los miembros funcionen, que todos estén en unidad, pues, así se levantará entre nosotros "no" un hombre, sino Cristo mismo.

La historia humana nos muestra que todos los seres humanos tenemos una tendencia de convertirnos en héroes, y ver a otros como héroes. Esto lo vemos en todos los ámbitos sociales, en el deporte, en la política, en la ciencia, etc. El sistema religioso no está exento de esta tendencia piramidal, por eso vemos que hay clérigos y laicos, pastores y ovejas, y así, diferentes nombramientos que sólo evidencian una estructura jerárquica. Al compartirles esta verdad, no estoy diciendo que no debe haber autoridad en la Iglesia, lo que procuro es que botemos este peso jerárquico que nos ahoga y que nos volvamos orgánicos. Yo como apóstol sé que estoy puesto como una autoridad para las Iglesias, pero no quiero imponerla, más bien espero que ustedes la vean y se sometan voluntariamente. Los atributos divinos que ustedes miran en mí los tengo porque Dios me los dio, pero soy un hombre igual a todos ustedes, soy solamente un miembro más en el Cuerpo de Cristo. Lo único grande que se debe levantar entre nosotros es el Señor mismo, pues de Él hemos recibido todo. Nuestras funciones no deben ser causa de vanagloria, al contrario, debemos volvernos siervos de los santos a causa de lo que nos han encomendado.